

LA VIDA, BUENA NOTICIA

“La vida es un don de Dios y este es el motivo más profundo para que sea considerada una buena noticia”. Esta reflexión resume muy bien el significado y la importancia de la Jornada por la Vida que la Iglesia celebrará el 8 de abril.

Los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida afirman que la vida “debe ser recibida, valorada y cuidada, desde su concepción hasta su muerte natural”.

Pero, en nuestra sociedad actual, ¿es la vida una buena noticia? Lamentablemente, cuesta creerlo viendo la actual crisis de valores humanos y éticos que han llevado, en muchos ámbitos, a propagar la cultura del descarte y la muerte. La excusa perfecta es el “yo decido” y “hago lo que quiero”, que en el fondo esconde heridas, miedos e inseguridades, una exaltación del “yo” por encima del amor, la fraternidad y el respeto a la dignidad de todos. Este mundo herido necesita el compromiso valiente y honesto de los cristianos.

Estos días estamos inmersos en el tiempo de Pascua, acabamos de vivir la mayor muestra de amor: Dios se ha hecho hombre para salvarnos, para abrirnos las puertas del cielo, y nos ha dejado un mandato muy claro: acoger al prójimo, sin condiciones, como hizo el buen samaritano. Esta llamada incluye servir, respetar y acompañar a los no nacidos, a los migrantes, a los ancianos, a las familias con problemas económicos, en definitiva, cuidarnos entre todos, cuidar a las personas más vulnerables, porque todos somos parte de la familia humana.

Para esta misión es necesario que los cristianos revisemos nuestra fe y, sin sentirnos superiores, nos pongamos al servicio de los demás: ¿Qué hago para ser un auténtico discípulo de Jesús? ¿Cómo cuido a mi familia? ¿Cómo trato a los demás? También es fundamental no caer en la tentación de las modas, las ideologías y la falsa libertad, que nos alejan de los planes de Dios. Levantemos la mirada a la vida eterna porque nuestra existencia trasciende los límites temporales de este mundo (Mi reino no es de este mundo, dijo Jesús a Pilato).

En definitiva, la vida es un don, no una elección. A ojos de Dios no hay vidas humanas de primera y de segunda. Los obispos nos recuerdan que “el hecho de que la vida sea un don y una buena noticia implica, durante el transcurso de la vida, el cuidado de cada vida humana especialmente en las situaciones de fragilidad”.

En la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada el pasado mes de agosto en Lisboa, el Papa Francisco invitó a los jóvenes “a no tener miedo, porque sois como la lluvia de una tierra reseca por mil males, sois un baño de luz de presente y de futuro en los muchos rincones oscuros de nuestro tiempo”. Estas palabras nos tienen que inspirar a todos. ¡Sembremos esperanza! El mundo lo necesita.

Y no olvidemos nunca que Jesús es el camino, la verdad y la vida. Que la Virgen María nos acompañe para que seamos constructores de la cultura de la vida.